



2.- "La Tribuna", Los Angeles, lunes 1º de junio de 1998.

¡Aquí sólo libros!

Título: *Folclor Lingüístico chileno.*

Autor: Oreste Plath.

Editorial: Grijalbo. 162 páginas.

Pololo es el nombre vulgar de varios coleópteros, pero específicamente en Chile es el sulcipalpas elegans, que revolotea al anochecer alrededor de la luz o de las flores. Lo más probable es que su nombre derive del mapuche pulomen, pululu, una especie de moscardón que zumba alrededor de uno.

En Chile -y en sentido figurado- pololo es el enamorado, el que acosa a las niñas casaderas; y cuando se está en pleno cortejo, se dice que se está pololeando.

Glosas de este jaez contienen a raudales este esclarecedor libro de Oreste Plath, con el que Editorial Grijalbo continúa difundiendo la obra de uno de los más serios y prolíficos investigadores de nuestra idiosincrasia.

Como todo pueblo, el chileno con un abanico de refranes, dichos breves y máximas a través de los cuales manifiesta su forma de ser y que suelen utilizarse en la más común de las conversaciones.

Hablar castellano y hablar «en chileno» son dos cosas muy distintas.

En este libro, Plath nos advierte que no se trata de un estudio, sino más bien del intento de rescatar ciertos aspectos del habla que ayudarán a conocernos de mejor modo. Descubriremos que ciertos dichos utilizados con absoluta naturalidad en nuestra comunicación diaria, distan mucho de ser universales, pero su uso generalizado ha permitido que se les incorpore al arsenal de expresiones criollas.

Un ejemplo clásico es aquello de **hablar a calzón quitado**.

En los años tediosos de la Colonia; y luego de un opíparo almuerzo, los hombres solían dormir la famosa «siesta-colonial». La siesta era bastante prolongada; y para dormirla mejor se quitaban los pantalones y calzoncillos. De aquí proviene esto de «dormir a calzón quitado». Claro, se trataba de una siesta a pierna suelta.

Por extensión también se ocupa para aclarar un aspecto, abordarlo sin escrúpulos. Decir las cosas por su nombre equivale a hablar «a calzón quitado».

El autor nos recuerda que los refraneros construyen la suma de experiencias, modos de expresarse, de reflejar normas y formas de vida.

En otras palabras, el refrán es la observación que se traspassa, que se refiere. Naturalmente, hay refranes que reflejan el pasado y el presente. Que sintetizan hábitos y costumbres.

Se cuenta que Salomón, rey de Israel y famoso por su sabiduría, era un gran coleccionista de adagios. Por esta razón recomendaba su estudio profundo como una manera de adquirir virtudes.

No es el único caso.

La historia da cuenta que en Roma, Julio César organizó una colección de proverbios o apotegmas, aconsejando su estudio y empleo como fuente insustituible para enriquecer la comunicación diaria.



Jorge Abasolo Aravena.

Oreste Plath, fue atraído desde joven por el estudio de la cultura popular chilena. Miembro de la Academia de la Lengua, durante años dirigió el Museo de Arte Popular de la Universidad de Chile. Acaso, nadie más indicado que él para permitir adentrarnos en las costumbres de la lingüística criolla. En un verdadero paseo pedagógico, el autor nos refiere el origen y sentido de refranes como El pago de Chile, De aquí a Penco, Candil de la calle oscuridad de la casa, Medio Pollo o Pagar el pato.

Un capítulo desopilante es el destinado a los loísmos, donde destacan expresiones como más pesado que un collar de anclas o más tranquilo que el perro de la RCA.

En síntesis, un scanner a la idiosincrasia nacional desde la original óptica de la lingüística.

Folclor lingüístico chileno [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Folclor lingüístico chileno [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile